



# LAS MUJERES DE CIENCIA

En el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, cinco de aquellas, desde una estudiante a la líder de un grupo de investigación, opinan sobre las barreras que encuentran en sus carreras, aún dominadas por hombres

GONZALO LÓPEZ/PATRICIA BIOSCA MADRID

**L**as cifras hablan de un problema de género en el ámbito STEM (las siglas en inglés para las disciplinas de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas). Según datos facilitados por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, solo el 18% de los 7 millones de profesionales que trabajan en el sector de las nuevas tecnologías en nuestro país son mujeres. En ciencia, ellas solo representan un 39% del total de investigadoras en España –aunque aprueban con más nota que en la Unión Europea, donde la media se sitúa en un 33%–. Pero la desigualdad aumenta en los puestos de responsabilidad y autoridad en el campo de la investigación y en el mundo académico. Aunque hay paridad en el número de hombres y mujeres que presentan la tesis, solo el 21% de los catedráticos y el 25% de los jefes de grupos de investigación son mujeres, según datos del CSIC (Centro Superior de Investigaciones Científicas).

Muchos agentes señalan que la solución a esta cuestión está en lo más básico, en la educación. La «invisibilización» de mujeres como referentes en sus campos, los sesgos en la evaluación científica, la expansión de estereotipos en las redes sociales, la falta de nombres de mujer en los libros de texto o la distinción por género en los juguetes (como el viejo mito de que los niños juegan con robots y coches y las niñas solo con muñecas y cocinas) son algunos de los factores que provocan que la presencia femenina sea más escasa en algunas carreras.

En concreto, según datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en el curso 2016-2017 el porcentaje de matrículas de mujeres en Físicas fue del 25,4%; en Ingeniería y Arquitectura del 28,7%; y en Informática tan solo el 12,02%. Este último caso es paradigmático porque presenta una disminución muy marcada en los últimos años: en 2007 era del 17,57%; y en 1992 se situaba en un ahora lejano 26,11%.

Sin embargo, son muchas las mujeres que pugnan por darle la vuelta a la situación. Este año, la Iniciativa 11 de Febrero, celebrada del 1 al 15 de este mes, acogerá más de 2.500 actividades para tratar de combatir la brecha de género en ciencia y tecnología, con motivo del Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia. Cinco de ellas han hablado con ABC.

**Más brecha cuanto más arriba**  
*La desigualdad aumenta a medida que se asciende en los puestos de responsabilidad*

**Sandra Díaz**  
ESTUDIANTE DE 4º DE LA ESO

*«Con suerte, cuando yo llegue habrán cambiado los datos»*

Desde pequeña, a Sandra Díaz Aguilar le han llamado la atención las cosas exactas. Y en la exactitud, las reinas son las matemáticas. «Algo es así y no hay forma de cambiarlo», dice esta chica de 16 años que acaba de entrar en el proyecto STEM Talent Girl, impulsado por la Fundación ASTI, en colaboración con el programa de L'Oréal-Unesco For Women in Science.

Que una chica quiera dedicarse a una rama científica en su colegio no es raro, aunque, según Sandra, la mayoría escogerá una carrera sanitaria, como medicina. Ella aún no lo tiene claro. «He sido muy cambiante: me dio por escribir y luego a mi abuela casi le da algo cuando le dije que quería ser chef... Ahora que soy más mayor me decanto por cosas más precisas y creo que haré el Bachillerato tecnológico, pero no sé qué carrera estudiaré aún». Lo que sí conoce son los datos que afirman que las mujeres lo tienen más difícil en ciencias que ellos, aunque el programa STEM Talent Girl le ha cambiado la visión: «El primer día nos preguntaron si sabíamos algún nombre de alguna científica, y casi no salieron. Pero luego te das cuenta de que hay muchas mujeres que no conoces, pero que trabajan para empresas que son muy importantes y te cuentan todo lo que se puede hacer. Con suerte, cuando yo llegue, las estadísticas habrán cambiado, aunque supongo que aún quedará algo de todo esto», dice entre la esperanza y la resignación.



**Paula Calderón**  
GRADUADA EN BIOTECNOLOGÍA

*«Las niñas deben ver que pueden llegar tan alto como quieran»*

Cuando era una niña, a Paula Calderón, de 23 años y graduada en biotecnología en la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, le regalaban microscopios y juegos de química y la estimulaban con un ambiente de debate. «Yo siempre he tenido mucha curiosidad por la ciencia», recuerda.

El año pasado fue una de las 11 alumnas de carreras STEM reconocidas por los premios Wonnnow, con los que CaixaBank y Microsoft reconocieron el talento de estas jóvenes con una beca remunerada para trabajar en CaixaBank. Ahora trabaja en seguimiento de proyectos tecnológicos, relacionados con Inteligencia Artificial y robótica, pero explica que quiere dedicarse a la investigación: «Quiero llegar a aportar algún beneficio a la ciencia y a la sociedad en general», reconoce. Sin embargo, dice haber chocado con una realidad «no tan sencilla», en la que «la investigación no está tan valorada». Su receta para afrontar las dificultades es «combatirlas con entusiasmo y optimismo». En cuanto a la desigualdad de la investigación, considera que esa realidad es fruto de «ideas arraigadas en nuestro subconsciente», como la de asociar la autoridad a los hombres.

Por ello, cree que es clave visibilizar los logros de las mujeres. «Es muy importante para las niñas y adolescentes que piensan en su futuro que tengan referentes femeninos que les inspiren, que les ilusionen y que les hagan ver que pueden llegar tan alto como quieran. Creo que la educación es fundamental».





# DESAFÍAN LOS TÓPICOS

**Clara Benedí**  
INVESTIGADORA DOCTORAL

«Las redes sociales están potenciando los prejuicios»

Clara Benedí, de 26 años, es una estudiante de doctorado que realiza su investigación en el grupo de Óptica Visual y Biofotónica del Instituto de Óptica del CSIC. Su trabajo consiste en usar simuladores ópticos para estudiar la visión y cómo esta es interpretada por el cerebro. «Me gusta ser científica porque me parece muy divertido. Cada día es diferente y tienes que entrar en terreno desconocido», explica.

La semana pasada participó en un debate organizado por la Fundación Gadea por la Ciencia, el mayor lobby de científicos de Europa, para debatir sobre la situación de la mujer en la ciencia. Para Benedí, que coordina el Área de Mujer, Óptica y Fotónica de la Sociedad Española de Óptica y que participa en actividades de divulgación con niños y adultos, una de las claves está en la educación: «Hay que combatir la idea de que las mujeres somos menos inteligentes», dice. Recuerda que niños y niñas tienen el mismo grado de curiosidad en las actividades que realizan, pero que a partir de la adolescencia ellas pasan a un segundo plano. «Los estereotipos tienen muchísimo peso en transmitir esa idea de que no somos capaces. A las chicas se les dice que tienen que ser de una manera. Ahora, las redes sociales están potenciando los prejuicios, las ideas preconcebidas de que las chicas tienen que maquillarse, pero no se potencia que una chica pueda hacer ciencia».



**Luz Sancho**  
PRESIDENTA DE TEQUILA WORKS

«Lo que cuenta es cómo haces tu trabajo. Nada más»

«En mi experiencia personal, se te valora por el trabajo que haces, no por ser hombre o mujer», afirma sin titubear Luz Sancho, fundadora de la desarrolladora de videojuegos Tequila Works, un lugar en el que se hacen «cosas pequeñas, con buen gusto», pero enmarcado en un ámbito en el que la mujer solo representa un 17% del total de los trabajadores de la industria en España.

Y pocas veces en puestos de responsabilidad, como es el caso de Sancho, quien pasó de la notaría (estudió la carrera de Derecho) a crear nuevos mundos virtuales. «Empiezas en esto porque te gusta y te apasiona, e incidentalmente "ves" que hay más hombres que mujeres. Pero es algo anecdótico, estadístico. Al final, siempre, siempre, seas hombre o mujer, lo que cuenta es cómo haces tu trabajo. Nada más», asegura a este diario.

Luz Sancho no encuentra ninguna diferencia en lo que respecta al trabajo entre el ámbito público y privado: «Cada sector tiene sus retos y dificultades y afectan, creo, por igual a hombres y mujeres». Y de cara al futuro, vislumbra que la brecha entre hombres y mujeres que ahora se deja ver en las estadísticas se hará cada vez más pequeña, como ha ocurrido con otros trabajos: «Soy optimista y creo que de la misma manera que la presencia femenina en todas las áreas ha ido creciendo, también ocurrirá aquí. Por supuesto».



**Mara Dierssen**  
LÍDER DE GRUPO

«Hay una tremenda masculinización en el área de la ciencia»

Mara Dierssen dirige un equipo de investigación de diez personas en el Centro de Regulación Genómica (CRG), en Barcelona, que estudia los procesos biológicos subyacentes a la memoria y el aprendizaje. Esta neurobióloga de 57 años también ha dado clases en universidades y másteres y ha participado en actividades de divulgación científica.

En su opinión, es «absolutamente necesario» conmemorar el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia porque «hay una tremenda masculinización en el área». Esto crea, apunta, «un sesgo en la forma de entender, hacer y aplicar la investigación, que nos hace perder talento». Esta desigualdad no se aprecia tanto en los niveles iniciales, aunque haya carreras masculinizadas y feminizadas: «Es en posiciones de liderazgo de grupo y en niveles más altos donde el porcentaje de mujeres cae estrepitosamente. Así que invertimos talento en los niveles más bajos para luego perderlo por el camino», alerta. Las causas son múltiples, según Mara Dierssen, pero descarta que se deban a diferencias cerebrales entre ambos sexos.

Apunta más bien al sistema meritocrático y competitivo de la investigación, donde quizás las mujeres son menos hábiles vendiendo sus logros. También señala el hecho de que la

responsabilidad del hogar siga recayendo en ellas o que los tribunales evaluadores estén dominados por hombres.

